

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 7, Cristología moderna, Parte 2, Barth, Bultmann y Pannenberg

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 7, Cristología moderna, Parte 2, Karl Barth, Rudolf Bultmann y Wolfhart Pannenberg .

Continuamos nuestro estudio de la Cristología moderna con la figura de Karl Barth.

Su influencia se sintió de manera importante en toda la teología occidental del siglo XX. Para él, toda la materia de la cristología era central para la teología y, en reacción consciente a la teología liberal del siglo anterior que le habían enseñado, afirmó las afirmaciones ortodoxas clásicas de los primeros cinco siglos sobre la persona de Cristo. Barth recibió clases de algunos de los principales liberales de su época.

Él era pastor y esa teología simplemente no funcionaba. Así que, en sus propias palabras, descubrió el extraño mundo nuevo de la Biblia y comenzó a predicarlo. Mi presentación de Barth será en gran parte positiva, pero no es mi intención, no pretendo ser barthiano, y definitivamente hay problemas.

Por ejemplo, Emil Brunner, que fue una de mis figuras de doctorado, a quien conozco mejor que a Barth, rechazó la caída histórica, y eso creó muchos problemas, y sin embargo creía que las personas eran realmente pecadoras y necesitaban ser perdonadas, y ese tipo de cosas. Sin embargo, el uso que Barth hacía de las Escrituras también era mejor que su doctrina de las Escrituras. No confesó nada parecido a la inerrancia.

Otro gran problema en general es la tendencia de su teología hacia el universalismo. Él lo negó, pero muchos han llegado a la conclusión de que, de todos modos, ahí es donde va a parar a pesar de su negación. Por lo tanto, con esas salvedades, estoy de acuerdo.

Afirmó las afirmaciones ortodoxas clásicas de los primeros cinco siglos sobre la persona de Cristo. A lo largo de su larga carrera, se adhirió fielmente a la cristología clásica, y los cambios que se produjeron se produjeron dentro de ese marco, especialmente desde su estudio en 1931 de Anselmo, Faith Seeking Understanding (La fe en busca de comprensión). Barth estaba empeñado en una concentración cristológica exhaustiva de toda la gama de la teología sistemática.

En el primer volumen de su famosa Dogmática eclesiástica, Barth escribió: "Una dogmática eclesiástica debe, por supuesto, ser determinada cristológicamente en su

totalidad y en todas sus partes, tan ciertamente como que la Palabra revelada de Dios, atestiguada por la Sagrada Escritura y proclamada por la Iglesia, es su único y exclusivo criterio, y tan ciertamente como que esta Palabra revelada es idéntica a Jesucristo. Si la dogmática no puede considerarse a sí misma y hacerse considerar como fundamentalmente cristología, seguramente ha sucumbido de alguna manera extraña y ya está al borde de perder su carácter de dogmática eclesiástica. Según Barth, Jesucristo es el principio de todos los caminos y obras de Dios.

Todo comienza con la elección del Dios-hombre Jesucristo por parte de Dios. Por eso, todo lo demás debe verse a la luz de Jesucristo. Sigo pensando en diferentes aspectos de su teología.

Según mi conocimiento, y he escrito un libro sobre la elección y el libre albedrío, él es la primera persona en la historia de la iglesia que entendió la elección como lo hizo, y al final, lo consideraría un fracaso brillante, porque somos elegidos en Cristo antes de la fundación del mundo, Efesios 1, porque Barth quiere decir que Jesús mismo es el hombre elegido y reprobado para todos. Una vez más, eso muestra la tendencia hacia el universalismo, y él enseñó eso de manera única. Influyó en otros que lo siguieron en eso, pero esa no es la enseñanza de Efesios 1, es que Dios eligió a las personas con la perspectiva de unirlos a Cristo.

No habla de la elección de Cristo. De hecho, Barth hizo de Cristo el centro de su pensamiento, de tal manera que a veces se le ha acusado de cristomonismo, de enfatizar a Cristo de una manera que compromete otros aspectos de su teología. Es verdad. Como dije, estudié a Brunner, y Brunner y Barth chocaron sobre la revelación natural y la teología natural.

Brunner, por desgracia, utilizó una terminología poco clara, pero Barth se le echó encima. El interés por la teología en Alemania en los años 40 y 50 era tal que Barth pudo escribir un libro titulado *Yes, No*, una airada respuesta a Emil Bruner, y la gente compró el libro. Eso fue increíble, pero en retrospectiva y mirando el panorama completo, la negación de Barth de la revelación de Dios en la creación debido a su insistencia en que toda la revelación está en Cristo es simplemente errónea.

El Salmo 19 y Romanos 1 son pasajes clave que enseñan que Dios se ha revelado en la creación. Ahora bien, dije una vez más que Bruner utilizó un lenguaje desafortunado y que habló de una teología natural que puso nervioso a Barth. Es más bien una revelación natural o general.

Es cierto que las personas no salvas tienen teologías naturales, pero todas están distorsionadas por el pecado. De todos modos, hay algo de verdad en la afirmación del cristomonismo. Barth veía a Cristo en el marco de la teología ortodoxa clásica.

Sin vacilar, acepta la cristología de la iglesia antigua. La afirmación central, que es una cita de la cristología de la iglesia antigua, es que Dios se hace uno con el hombre, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, citando de nuevo la Dogmática de la Iglesia. Cuando los liberales acusaron a Calcedonia de intelectualismo, de enfatizar el intelecto hasta denigrar la enseñanza bíblica, el concilio, respondió, no puede ser acusado de intelectualismo porque, al hablar de las dos naturalezas del verdadero Dios y del verdadero hombre en la única persona de Cristo, no pretendía resolver el misterio de la revelación.

Esa fue la acusación. No se trata de especular y resolver lo que es insoluble, sino que, en cambio, percibe y respeta el misterio, entre comillas. Eso es exactamente lo que vimos hacer a Calcedonia.

No explicó el misterio, y como no lo explicó completamente, no se puede explicar completamente. Eso trajo críticas, ¿no? Pero aquí, él lo defiende, y eso es realmente alentador de ver. En otro lugar, Barth dijo, también se podría decir que la fórmula de Calcedonia es en realidad nada menos que una exégesis de Juan 1:14, la palabra se hizo carne.

Barth incluso defiende términos tan abstractos como naturaleza humana impersonal y naturaleza humana impersonal de Cristo. Es decir, negó que hubiera un hombre, Jesús, aparte de la encarnación, y afirmó que desde el principio mismo de la humanidad de Jesús en el vientre de María, no era impersonal sino impersonal por unión con el Logos en el vientre de la Virgen. Así que esas son formas de proteger la deidad y afirmar la humanidad de Cristo.

No cabe duda de que Barth está totalmente de acuerdo con la cristología de la iglesia antigua. De hecho, gracias a él se produjo durante mucho tiempo un gran resurgimiento del interés y la aceptación de la cristología antigua en muchos círculos. Después de Barth, muchos estuvieron dispuestos a aceptar de nuevo incluso el nacimiento virginal.

Digo incluso porque fue objeto de tremendos ataques en el liberalismo. Por ejemplo, Emil Bruner negó el nacimiento virginal de Cristo. Lo consideraba un asunto marginal y mitológico del Nuevo Testamento. Y cito a Karl Barth: la negación del nacimiento virginal por parte de Emil Bruner es un mal asunto.

Esto arroja una luz negativa sobre toda su teología. Dios ha puesto señales al principio y al final de la vida de nuestro Señor. Una es el nacimiento virginal y la otra es la tumba vacía.

No nos atrevemos a mover las señales. Por su parte, Bruner se sintió aplastado por Barth, que se convirtió en un gigante, y hubo cierta mala sangre, de modo que en un momento Bruner, imprudentemente, sin duda sintiendo dolor porque Barth

escribiera libros como *Nine, No*, y la gente sabía lo que eso significaba, llamó, se refirió a Barth como el dictador teológico de Alemania, una referencia a Hitler y una cosa terrible de decir. Y, sin embargo, ¿es algo merecido? Barth era un cliente muy importante, de hecho.

Barth aceptó de todo corazón la doctrina clásica de la Trinidad. Si Jesús es realmente la revelación de Dios, entonces hay un Dios que se revela en él, y si la revelación de Dios en y a través de Jesucristo ha de ser realmente eficaz, entonces Dios mismo debe llevar esta revelación al hombre pecador. Lo que está haciendo es comenzar con Cristo y afirmar la doctrina de la Trinidad.

Tres veces es Dios mismo el sujeto de su propia palabra. Él es el revelador. Ése es el Padre. Él es la revelación. Ése es el Hijo.

Él es la revelación, es decir, el Espíritu. Esto sólo puede significar que Dios es trino, que Dios mismo, citando de nuevo a Barth, es unidad inalterada, pero también existe en diferencia inalterada como revelador, revelación y revelación. De esto se desprende que Barth utiliza su propia terminología, pero está afirmando y está muy centrado en Cristo.

Está afirmando la doctrina tradicional de la Trinidad. De hecho, destacó que Dios es trino en su ser más íntimo. No basta con aceptar una Trinidad económica.

La Trinidad económica es la Trinidad que se revela en el mundo, que actúa, etc. Como en Efesios 1, el Padre elige, el Hijo redime, y el Espíritu es el sello del Padre sobre los creyentes, protegiendo su salvación hasta el final. Esa es la Trinidad económica, la Trinidad en movimiento, la Trinidad funcional.

Pero Barth también aceptaba la Trinidad ontológica o inminente, es decir, que Dios es un Dios trino en sí mismo. No es extraño que para Barth la divinidad de Jesucristo perteneciera al centro mismo de la fe cristiana. De hecho, en los primeros volúmenes de la Dogmática de la Iglesia, la centralidad de Cristo recibió tanto énfasis que se acusó a Barth de identificar a Jesús con Dios hasta tal punto que su humanidad queda relegada a un segundo plano y apenas queda lugar para una contraposición entre Jesús y Dios.

En honor a la verdad, es probable que sea una crítica acertada, pero con el tiempo la compensó mucho más. La Iglesia cristiana siempre ha evitado ciertos peligros hablando enfáticamente del Hijo en su naturaleza humana. El contraste no es entre Padre e Hijo como tales.

No se trata de un contraste o tensión intertrinitaria, sino que el Hijo en su forma humana se somete al Padre. Los Evangelios hablan de la pasión de Jesús como un acto de Dios, que coincide con la acción y el sufrimiento libres de un hombre. Pero de

tal modo que esta acción y este sufrimiento humanos han de ser representados y comprendidos como la acción y, por tanto, la pasión de Dios mismo.

Y con ese tipo de declaraciones, parece como si se pasara de la raya y casi estuviera enseñando un patrapacismo, que él niega, y sin embargo, se le dan declaraciones extremas de esa manera. En años posteriores, vemos que se produce un cierto cambio en el pensamiento de Barth. Sigue manteniendo que es Dios quien es el verdadero sujeto de la revelación que tuvo lugar en Jesús, pero ahora el énfasis está mucho más puesto en Jesús, que es un verdadero representante de la humanidad y que, como tal, actúa como el socio humano de Dios.

Jesucristo es el verdadero compañero de Dios, y sólo a través de él todos los demás seres humanos pueden ser compañeros de Dios. Cuando la influencia de Barth estaba en su apogeo, en su cenit, surgieron nuevas tendencias de naturaleza mucho más radical, que llevarían a la teología occidental por un camino que se alejaba mucho de la posición ortodoxa de la Iglesia antigua. Es a ellas a las que nos dirigimos ahora, y en primer lugar a Rudolf Bultmann.

Fue un genio y un pionero en muchos campos de estudio, en la crítica formal, en la teología bíblica, y escribió un libro sobre ese mismo tema. Escribió un comentario tremendo sobre el Evangelio de Juan. Y la hermenéutica sigue y sigue, y sin embargo hay una cristología desde abajo, pero también una negación de muchas, muchas doctrinas cristianas.

Recuerdo haber enseñado 1 Juan 2 a una clase de seminario a partir del texto griego donde dice: Juan les dice a sus lectores: "Todos ustedes saben que no necesitan que nadie les enseñe, pero la unción de Dios, una referencia al Espíritu Santo, les enseña, y ustedes saben todas las cosas". El significado es que no deben deprimirse porque los falsos maestros que enseñaron una cristología y una visión de la ética defectuosas los abandonaron y los rechazaron. Deben confiar en el Señor, en los apóstoles y en el espíritu y seguir adelante.

En este sentido, recuerdo que los estudiantes estaban perplejos en clase. ¿Cómo podía Bultmann saber tanto y tener tanta influencia? ¿Sabe en el sentido de 1 Juan 2? ¿Conoce al Padre y al Hijo? Y no soy rápido para juzgar a los demás, ¿de acuerdo? Pero ¿cómo podía no saber eso si sabía tanto? Y la respuesta es que ese es un conocimiento del que se habla en términos de fe. E incluso un niño pequeño que cree en Jesús conoce al Padre y al Hijo de una manera que Bultmann, negando la encarnación, la deidad de Cristo, los milagros, el cielo y el infierno, la resurrección de Jesús en la segunda venida, no lo conocía.

Qué triste situación, pero sin duda el erudito más influyente del Nuevo Testamento del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un cambio cuando el

programa de desmitificación de Rudolf Bultmann y su interpretación existencialista del mensaje bíblico se convirtieron en el nuevo centro de la discusión teológica.

Para Bultmann, la cruz de Cristo era el centro de toda la teología. Pero su aproximación a la cruz y a la persona de Jesús mismo era decisivamente diferente a la de Barth en al menos dos aspectos. En primer lugar, Bultmann abordaba el Nuevo Testamento desde un punto de vista radical y crítico.

Como miembro de la escuela crítica de la forma, creía que los escritos del Nuevo Testamento no describen la historia real, sino que son más bien productos de la teología de las primeras comunidades cristianas. En el proceso de transmisión oral y predicación regular, se añadieron todo tipo de elementos legendarios a la historia original de Jesús. Así, el Nuevo Testamento presenta este universo de tres pisos con Dios y los ángeles aquí, la humanidad y los animales aquí, y los demonios y el infierno aquí.

Ésa era su opinión. No podemos aceptarla, sin embargo, el mensaje del Nuevo Testamento es importante.

Por lo tanto, esas leyendas y esos increíbles elementos legendarios, como dice la frase, necesitan ser desmitificados para hacer que el mensaje sea aceptable, aplicable y transformador para los hombres y mujeres modernos. Además, como representante de la escuela histórico- religiosa , Bultmann también vio una estrecha relación entre el mensaje del Nuevo Testamento y las religiones no cristianas de ese período. Me sorprendió un poco leer su teología del Nuevo Testamento, y dijo muchas cosas buenas sobre la teología de Juan, así como sobre la de Pablo, y luego, cuando habló sobre sus puntos en común, estuvieron de acuerdo porque ambos obtuvieron sus ideas de las religiones místicas y del proto-gnosticismo.

Me quedé desconcertado. Se trataba de un gnosticismo precristiano, que luego fue refutado. Es un fenómeno del siglo II.

Tenemos algunas tendencias incipientes en algo como Primera de Juan, pero no, no hay un gnosticismo precristiano. Por lo tanto, sus presuposiciones eran que las religiones eran iguales en cierto sentido y que se influían mutuamente en ese tipo de cosas. La noción de la normatividad o revelación del Nuevo Testamento simplemente está ausente.

En este punto, Barth encontró el trasfondo de las interpretaciones mitológicas de Jesús, de su muerte y resurrección, tal como las dan los escritores del Nuevo Testamento. La segunda diferencia importante entre Barth y Bultmann es que Bultmann intentó traducir todo lo que el Nuevo Testamento dice sobre Jesús y su obra en categorías antropológicas. Una y otra vez, encontré en sus escritos otra manera, otra manera de expresar una autocomprensión creyente.

Eso es, se trata de nosotros. Se trata de nosotros. De hecho, los filósofos de izquierda radical y los filósofos ateos de izquierda dijeron: Rudolph, lo estás haciendo bien.

Eres brillante, lo estás haciendo bien, has absorbido el existencialismo de Heidegger y lo estás haciendo bien.

Si desmitificas una cosa más, estás con nosotros. Pero él se negó a desmitificar a Dios por completo. ¡Oh, Dios mío!

Aquí nos encontramos con la profunda influencia que la filosofía existencialista del joven Heidegger ejerció sobre Bultmann. Para Bultmann, nuestro conocimiento teológico es, al mismo tiempo, un conocimiento sobre nosotros mismos. De hecho, uno de sus discípulos definió a Dios como una autocomprensión creyente.

Todo esto se ha vuelto interior. Es indignante. No podemos hablar de Dios sin hacer referencia a nuestra situación existencial concreta.

Lo mismo ocurre con nuestro hablar de Jesucristo. Tampoco podemos hablar de él sin hablar al mismo tiempo de nosotros mismos. En este sentido, se puede decir que todo discurso teológico y cristológico es en sí mismo un discurso antropológico.

Esto es cierto en el caso de la teología de Pablo, citando a Bultmann en su Teología del Nuevo Testamento. Toda afirmación sobre Cristo es también una afirmación sobre el hombre y viceversa. Y la cristología de Pablo es al mismo tiempo soteriología.

Bultmann resumió todo su planteamiento en su famosa conferencia de 1941, Nuevo Testamento y mitología, en la que lanzó su programa de desmitificación. Su punto de partida es la convicción de que el Nuevo Testamento está lleno de mitología. Todos los escritores pensaron en la imagen del mundo antiguo.

El universo se ve como una estructura de tres pisos, como ya he dicho. Sí, sí, Dios mismo interviene continuamente en los asuntos de este mundo y hace que ocurran acontecimientos milagrosos. Él no lo creía.

Eso forma parte de la mitología. Sin embargo, todo esto es absolutamente inaceptable para el hombre moderno. Ya no podemos aceptar el mensaje de Jesús tal como se presenta en el Nuevo Testamento con una encarnación literal, milagros literales, una expiación literal.

No dije que fuera limitada, dije que sería una expiación literal, una resurrección literal y una ascensión literal. Todos estos asuntos pertenecen al marco mitológico del mensaje.

La única manera de descubrir el mensaje mismo es desmitificar el Nuevo Testamento a fondo y de manera radical. Pero ¿no estamos, de esta manera, cayendo en los errores de los antiguos liberales? ¿No hicieron ellos lo mismo? Bultman se da cuenta del problema aquí, y sin embargo insiste en que hay una diferencia fundamental entre su programa de desmitificación y el programa de los antiguos liberales. Su propio método es bastante diferente.

No se trata de eliminar las leyendas bíblicas, sino de reinterpretarlas. Nuestra tarea consiste en averiguar qué experiencias religiosas intentaron expresar los escritores a través de todos esos mitos. La respuesta a esta pregunta no es difícil.

Estos hombres habían descubierto que en la cruz del hombre, Jesús de Nazaret, ellos habían sido liberados del poder del pecado. Observen al hombre, Jesús de Nazaret. Él no es el Dios-hombre.

De la misma manera, también debemos desmitificar la persona de Jesús. Es evidente que el Nuevo Testamento da una interpretación mitológica de Jesús. Habla de él como un ser sobrenatural preexistente que bajó a la tierra y nació de manera milagrosa.

En forma humana se sacrificó por los pecados del mundo y murió en la cruz. Después de tres días, volvió a la vida y regresó al cielo de manera milagrosa. En el futuro, volverá del cielo a la tierra.

Todo esto es pura mitología. Si queremos llegar a una verdadera comprensión de Jesús, debemos traducirlo nuevamente a categorías existenciales antropológicas. Lo que los escritores del Nuevo Testamento realmente querían hacer era citarlo una y otra vez para expresar el significado de la figura histórica de Jesús y los acontecimientos de su vida.

Fin de la cita. Lo que intentaron decir fue, cito, que la figura de Jesús no puede entenderse simplemente desde su contexto mundano. En lenguaje mitológico, esto significa que proviene de la eternidad.

Su origen no es humano ni natural. Cierra la cita. En lenguaje corriente, esto es lo que realmente significa.

En este hombre, que era un hombre común y corriente, del que se habla cristología desde abajo, cuyo padre y madre eran bien conocidos por sus contemporáneos, está presente la salvación de Dios. En lenguaje teológico significa esto: este hombre es el gran acontecimiento escatológico que puede llevarnos a una autocomprensión creyente.

El nuevo enfoque supone una enorme transformación del mensaje bíblico. Sin duda, hay muchos motivos bíblicos presentes en la teología del Papa Montes, pero también es evidente que su cristología es completamente diferente de la de los credos. Herman Sassa lo formuló así: el sarcasmo es merecido; lo siento.

Jesucristo no fue concebido por obra del Espíritu Santo, no nació de la Virgen María, no padeció; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, pero no descendió a los infiernos, no resucitó de entre los muertos, no subió a los cielos, no está sentado a la derecha de Dios Padre, y no vendrá otra vez a juzgar a vivos y muertos.

Lo único que podemos decir es que, de alguna manera, en él se produjo el acontecimiento escatológico de la salvación, hecho que fue descubierto por sus discípulos algún tiempo después de su muerte y que se conoce como la resurrección. Para mí es un hecho triste que este haya sido el personaje más importante en los estudios del Nuevo Testamento en el siglo XX.

Y, sin embargo, el péndulo había oscilado tanto que tenía que volver a oscilar, y lo hizo. Pero antes de entrar en materia, JAT Robinson es bastante famoso. Lo conozco perfectamente, y hablaré de Hans Kung y Karl Rahner.

Su honestidad con Dios sorprendió a la población británica cuando utilizó el programa de desmitificación en un lenguaje común. El hombre moderno conoce una sola realidad, a saber, este universo; hay una sola manera de pensar y hablar sobre Dios, no en términos de que esté ahí afuera, sino en términos de profundidad. Dios es la base de nuestro ser.

De hecho, es el ser mismo. Esto suena a cristología radical, a teología, de Paul Tillich. Pero ni siquiera esto fue el fin.

Otros fueron más allá y propusieron una teología de la muerte de Dios, lo que significaba que las nociones tradicionales sobre Dios eran falaces y debían ser rechazadas. El contexto de la nueva concentración cristológica es el ateísmo del hombre moderno. Después de Auschwitz, el hombre moderno ya no cree en Dios, al menos no en el teísmo occidental tradicional.

En efecto, este Dios ha muerto. Volveré a Robinson, pero su honestidad ante Dios sacudió a los británicos y provocó la confusión de muchos de ellos, e incluso la depresión de personas que ya no podían creer en el Jesús que habían aprendido en la escuela dominical y de los prelados anglicanos que predicaban la palabra de Dios. Dos figuras significativas de la segunda mitad del siglo XX fueron Wolfhart Pannenberg y Jürgen Moltmann .

Pannenberg , en su obra principal, Jesús, Dios y el hombre, dijo metodológicamente que hay que preferir una cristología desde abajo a una desde arriba. Está tratando de comunicarse con la gente moderna. Y es por eso que usé antes la distinción entre una cristología absoluta desde abajo y una relativa.

Comienza desde abajo, pero avanza históricamente hasta la tumba vacía, cree en la confesión de Jesús y termina afirmando la visión tradicional de la encarnación. ¿Por qué comenzó desde abajo? Semejante planteamiento presupone la divinidad de Jesús. Hace difícil reconocer los rasgos distintivos del verdadero hombre histórico, Jesús de Nazaret.

En la actualidad, Pannenberg se sitúa prácticamente en la posición de Dios mismo, al centrarse en la manera en que el Hijo de Dios vino al mundo. Este rechazo del enfoque desde arriba no significa que Pannenberg rechace por completo la idea de la encarnación y que considere que la encarnación de la cristología es un error total. De hecho, él mismo también acepta el concepto de encarnación, pero considera que es un error de la cristología tradicional el haber tomado este concepto como punto de partida en lugar de como meta de la cristología.

Yo argumentaría que Juan y Pablo tomaron esto como su punto de partida y que nosotros podemos hacer lo mismo, aunque aprecio muchas de las conclusiones de Pannenberg . Pannenberg también cree que Jesús es el hijo de Dios, pero para descubrirlo, debemos empezar desde abajo, es decir, con el Jesús histórico. Pero ¿podemos realmente conocer esta actividad y el destino del hombre Jesús frente a Bultmann? De acuerdo con los postbultmannianos que reaccionaron a su escepticismo extremo, Pannenberg sostiene que sí podemos remontarnos más allá de la predicación apostólica, el kerigma, su mensaje al Jesús histórico.

De los Evangelios se desprende claramente que el contexto inmediato de Jesús era el de la espera apocalíptica judía. Jesús esperaba el fin absoluto de la historia con la resurrección general de los muertos, la aparición del Hijo del hombre celestial y el comienzo del juicio final. En ese marco, Jesús cumplió su misión de llamar a los hombres al reino de Dios que había aparecido en él.

De todo esto se desprende claramente que Jesús hizo una tremenda afirmación de autoridad. Afirmó nada menos que hablar con la autoridad de Dios mismo. Al mismo tiempo, esta afirmación tenía una estructura proléptica.

Era necesaria una futura reivindicación por parte de Dios mismo. En eso reside, en cierto modo, la genialidad de su planteamiento. Sin embargo, la expectativa de Jesús de que se produjera esta reivindicación pareció convertirse en un gran fracaso.

Fue condenado por los líderes de su propio pueblo y posteriormente ejecutado por los romanos como rebelde. Murió en la cruz. Pero tres días después, ocurrió el gran milagro.

Dios lo resucitó de entre los muertos y, de esta manera, lo reivindicó a él y a su pretensión. Es cierto que el fin definitivo de la historia aún no había llegado, pero la resurrección de Jesús no puede significar otra cosa que la anticipación proleptica de ese fin. Al mismo tiempo, también se manifestó quién es realmente Jesús.

En la resurrección, la cristología desde abajo desemboca en una cristología escatológica en la que se hace evidente que, como este hombre, como un hombre en esta situación particular única con esta misión histórica particular y este destino particular, como este hombre, Jesús no es simplemente un hombre, sino que desde la perspectiva de su resurrección de entre los muertos, es uno con Dios y es él mismo Dios. Ésta es una cita de Pannenberg . Pero ¿no está esto en conflicto con lo que leemos acerca del Jesús histórico que se consideraba completamente subordinado al Padre? La respuesta de Pannenberg es que esta subordinación es, en retrospectiva, la expresión de la unidad esencial de Jesús como hijo con el Padre.

Jesús, en cuanto que se ha consagrado totalmente al Padre, es el revelador de la divinidad de Dios y pertenece inseparablemente a la esencia de Dios. Así, ya en su vida prepascual, Jesús era hijo de Dios, aunque todavía no fuera reconocible como tal. Sí, la leyenda del nacimiento virginal afirma que era hijo de Dios desde el principio.

Más aún, podemos hablar de su preexistencia. Dios siempre fue uno con Jesús, incluso antes de su nacimiento terrenal. En definitiva, podemos hablar de Jesús sólo en términos de encarnación.

El concepto de encarnación, aunque no lo podemos tomar como punto de partida en la cristología, afirma sin embargo una verdad que no se puede abandonar. Todas son citas de Pannenberg . En Jesús, Dios mismo ha salido de su alteridad a nuestro mundo, a la forma humana, de tal manera que la relación padre-hijo que, como sabemos en retrospectiva, siempre perteneció a la esencia de Dios, ahora adquirió forma corpórea.

Digo algo similar en la doctrina de la Trinidad. Sabemos que Dios siempre ha existido como la Santísima Trinidad, pero eso lo aprendimos en la encarnación del Hijo. No lo aprendemos del Antiguo Testamento en sí.

Oh, me parece que se pueden encontrar anticipaciones, pero más bien se las nota mirando hacia atrás desde la resurrección de Jesús. Así que es en la encarnación que entendemos que Dios es dos en uno. Es en Pentecostés que entendemos que Dios es

tres en uno, y leemos correctamente eso retrocediendo hasta la eternidad, lo cual, de hecho, se basa en ciertas declaraciones del Nuevo Testamento.

Pannenberg afirma que, cita textualmente, la distinción que Jesús mantuvo entre él y el Padre también pertenece a la Trinidad de Dios. Así, la cristología desde abajo de Pannenberg desemboca en una doctrina plenamente desarrollada de la Trinidad. Pero ¿no significa esto que, una vez más, la humanidad de Jesús, la verdadera humanidad, es absorbida por la verdadera deidad? Pannenberg se remonta a la doctrina del siglo VI de Leoncio de Bizancio, que enfatiza la humanidad impersonal de Cristo y la humanidad impersonal.

En otras palabras, es ortodoxo, pero se apresura a explicar que esto no significa una división de Jesús en dos naturalezas. No acepta esa terminología.

Más bien, habla de dos aspectos complementarios. Klaus Runia evalúa y dice que, en realidad, estas palabras de Pannenberg, que no voy a leer, son demasiado detalladas, no son otra cosa que la antigua doctrina de la humanidad impersonal de Cristo. Es decir, no había un simple hombre.

Jesús, Dios, vino y habitó en nosotros. Y la humanidad impersonal de Cristo, es decir, desde el comienzo mismo de su humanidad en el vientre de María, su humanidad fue impersonal por la unión con el Hijo, o la Palabra, en su vientre. Evaluación de Klaus Runia.

Es evidente que la cristología de Pannenberg, aunque parte desde abajo, es decir, desde el Jesús histórico, pasando por el punto de inflexión de la resurrección, en última instancia se acerca mucho a la cristología clásica. Es cierto que no quiere hablar de dos naturalezas y prefiere hablar de la identidad indirecta de dos aspectos totales complementarios de la existencia de Jesús, pero esto no altera el hecho de que su visión es una variante de la tradición calcedonia. Un aspecto importante de la cristología de Pannenberg es su decisión de desarrollar una cristología desde abajo.

Creemos que este enfoque tiene méritos indudables. Por un lado, toma en serio la historicidad de Jesús. Por otro, toma en serio su resurrección como un gran punto de inflexión en la vida y la obra de Jesús.

Al mismo tiempo, no podemos pasar por alto el hecho de que Pannenberg adopta una actitud bastante crítica ante los datos bíblicos sobre Jesús y a menudo recurre al método histórico-crítico para deshacerse de las pruebas contradictorias. Así, el nacimiento virginal, que no encaja demasiado bien con su enfoque desde abajo, es etiquetado como una leyenda. Asimismo, se niega la autoconciencia de Jesús como Mesías e Hijo de Dios, que en los Evangelios se le atribuye.

Klaas Runia expresa su aprecio por al menos la versión de Pannenberg de una cristología desde abajo para comunicar a los modernos como parte de su estrategia. Piensa que puede haber algún valor en eso, aunque critica los rechazos de Pannenberg de parte del testimonio bíblico. Pero luego agrega, sin embargo, creo que nosotros que vivimos después de Pablo y Juan tenemos que complementar una cristología desde abajo con una cristología desde arriba.

Estoy totalmente de acuerdo con esto. Finalmente, la insistencia de Pannenberg en la cristología desde abajo debe ser también la razón por la que finalmente llega a una enhipóstasis escatológica de todos los hombres. En Jesús, la esencia de Dios y la esencia del hombre se integran.

Esto ocurrió en la particularidad de la vida histórica de Jesús, dice Pannenberg , pero inmediatamente añade que en el futuro esta integración se extenderá a toda la realidad humana. Uno se pregunta si, de esta manera, la cristología desde abajo no desembocará en una deificación del ser humano, en realidad, en un universalismo. Por supuesto, discrepo de Pannenberg en este punto y, de hecho, lo rechazo.

Así pues, una evaluación mixta, pero aunque Barth era mejor que los antiguos liberales y Bultmann es un gran desprendimiento, Barth es mucho más aceptable, aunque no totalmente ortodoxo. Aun así, comparado con Bultmann, Pannenberg es mucho mejor y, de hecho, es mejor que Bultmann, tema al que volveremos en nuestra próxima conferencia.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la cristología. Esta es la sesión 7, Cristología moderna, parte 2, Karl Barth, Rudolf Bultmann y Wolfhart Pannenberg .